**54. Cada uno cree tener la verdad.**

*“Cada uno cree tener la verdad y echarle la culpa de los males al otro. Nos hemos polarizado. La palabra ya corre corrientemente como una realidad que se vive. Sin darnos cuenta, cada uno de nosotros está polarizado, se ha puesto en un polo de ideas intransigentes, incapaces de reconciliación, odiamos a muerte. No es ese el ambiente que Dios quiere. Es un ambiente necesitado, como nunca, del gran cariño de Dios, de la gran reconciliación. Yo les invito, hermanos, como pastor, a que escuchen mis palabras como un eco imperfecto, tosco; pero no se fijen en el instrumento, fíjense en el que lo manda decir: el amor infinito de Dios.* *¡Conviértanse! ¡Reconcíliense! ¡ámense! Hagan un pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios.”*

Este domingo Monseñor Romero inicia denunciando a los que levantan sus voces para imponer sus criterios sobre otros, para justificar sus puntos de vista (que siempre son parciales) como la verdad absoluta, y para acusar a las y los demás como causantes de todos los males, como diabólicos. Y esa polarización se traslade a todos los niveles de la sociedad, hasta en las familias, en comunidades, en las colonias, en las organizaciones,… “*Nos hemos polarizado*”, denuncia Monseñor. Nos hemos puesto en “*un polo de ideas intransigentes, incapaces de reconciliación, odiamos a muerte”.*

Si esto era verdad en 1980, hoy en El Salvador (y en tantos otros países), es más que actual. Monseñor denuncia con fuerza profética lo que estamos viviendo. Hemos llegado a ver todo en blanco – negro. Si no compartes mi opinión (mi visión, mi práctica) entonces eres mi enemigo (a muerte). El lenguaje “normal” en discursos políticos y en las calles durante las protestas es una verdadera vulgaridad de acusaciones a “los otros”, sin reconocer nada de las propias debilidades y omisiones en nuestros compromisos adquiridos. Amenazas a muerte (hasta el momento solamente de manera verbal) aparecen. No hay vergüenza para sacar ciertas frases fuera de su contexto para utilizarlas en contra de la persona que lo ha dicho. En una sociedad polarizada todos los demás son malos, solo yo y mi grupo somos buenos. Ellos hacen todo mal, solamente nosotros hicimos o haríamos todo bien.

Se supone que en el camino de Jesús no debe ser así. No debemos actuar como actúa el mundo. Desde nuestra fe es necesario (si queremos ser consecuentes con la fe en Jesús) despolarizar, evaluar nuestro actuar y de otros para observar los diferentes grados de grises y de colores, y atrevernos a vivir de manera diferente. En la cita de hoy Monseñor nos llama: “*Hagan un pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios”.* Nuestro lenguaje de análisis, crítica y autocrítica, debe ser diferente y respetuoso, y siempre debe abrir el horizonte para el entendimiento y la reconciliación. La conversión no es tarea solamente para “los otros”, “ellos”, sino también para nosotros. Quien no reconoce sus propias debilidades y fallas pierde su autoridad para señalarlas de otros. Y todo esto puede iniciar en la propia familia, en la propia comunidad cristiana, en la Iglesia: vivir ya ahora como familia de los hijos y las hijas del Dios de Jesús.

Una Iglesia autoritaria, una iglesia que encubre sus alianzas con el poder y la riqueza, una Iglesia que esconde abusos, una iglesia que excluye, una iglesia que no está comprometida con la vida de las y los heridos de la sociedad, una iglesia que no vive de manera humilde y pobre, no levanta la voz del Evangelio de Jesús.

Por supuesto que en El Salvador la gran mayoría de la gente y de los políticos y de los analistas y de los líderes sociales,… han sido bautizados en una u otra iglesia. Sin embargo de una vida de bautizados no se observa mucho. No basta ir al culto. Nuestra manera de vivir y de hablar debe ser diferente, y hasta contracorriente (hoy frente a la polarización de la sociedad). Si nadie se pregunta porqué vivimos y actuamos de manera diferente (a los dos polos en pleito), estemos seguros que no somos cristianos.

Preocupa siempre quienes pretenden hablar en nombre del pueblo, en nombre de los que no tienen voz, en nombre de las mayorías, en nombre de las y los pobres. En Monseñor Romero había honestidad, pero en muchos de nosotros hay fariseísmo. Nuestra palabra no responde a nuestra acción diaria. La mayoría de las organizaciones como

cooperativas, sindicatos, comités, hasta de ong’s no son ejemplos[[1]](#footnote-1) de una real participación de todos sus miembros, ni ejemplos de transparencia (en el actuar o en el manejo de las finanzas). Por supuesto hay (muchas) excepciones donde tratan de trabajar y de funcionar con participación democrática y transparencia. Las y los cristianos/as tenemos que ser semillas de esa “familia de las hijas y los hijos del Dios de Jesús”. Nos toca demostrar que sí es posible vivir en pequeño lo que exigimos para niveles y estructuras mayores. Estoy consciente que experiencias auténticamente evangélicas muchas veces viven en humildad y no están anunciando su testimonio. Sin embargo es en esos lugares y con esas personas que está creciendo la semilla del Reino de Dios.

En este tiempo de cuaresma y de crisis en nuestro pueblo las palabras de Monseñor Romero son tan actuales: “¡Conviértanse! ¡Reconcíliense! ¡ámense! Hagan un pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios”. Y esto vale en primer lugar para nosotros mismos, para las comunidades, las CEBs, para la Iglesia. Hablemos de esto en las reuniones de la comunidad. No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 27 de marzo de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del cuarto domingo de Cuaresma, Ciclo C, del 16 de marzo de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.390.

1. Doy un solo ejemplo. Conozco organizaciones que piden que sus colaboradores firmen mensualmente de recibido un monto más alto que el cheque que de verdad reciben como salario, o donde los empleados ni están inscritos en el seguro social o donde no aportan para la jubilación Sin embargo en la calle exigen grandes justicias y la verdad. [↑](#footnote-ref-1)